FAUSTO CARRASCO y TEODORO GUTIERREZ

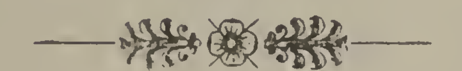
Galería popular

REVISTA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

MÚSICA DE

JOSÉ MARTIN DOMINGO y JUAN MULA ORTEGA

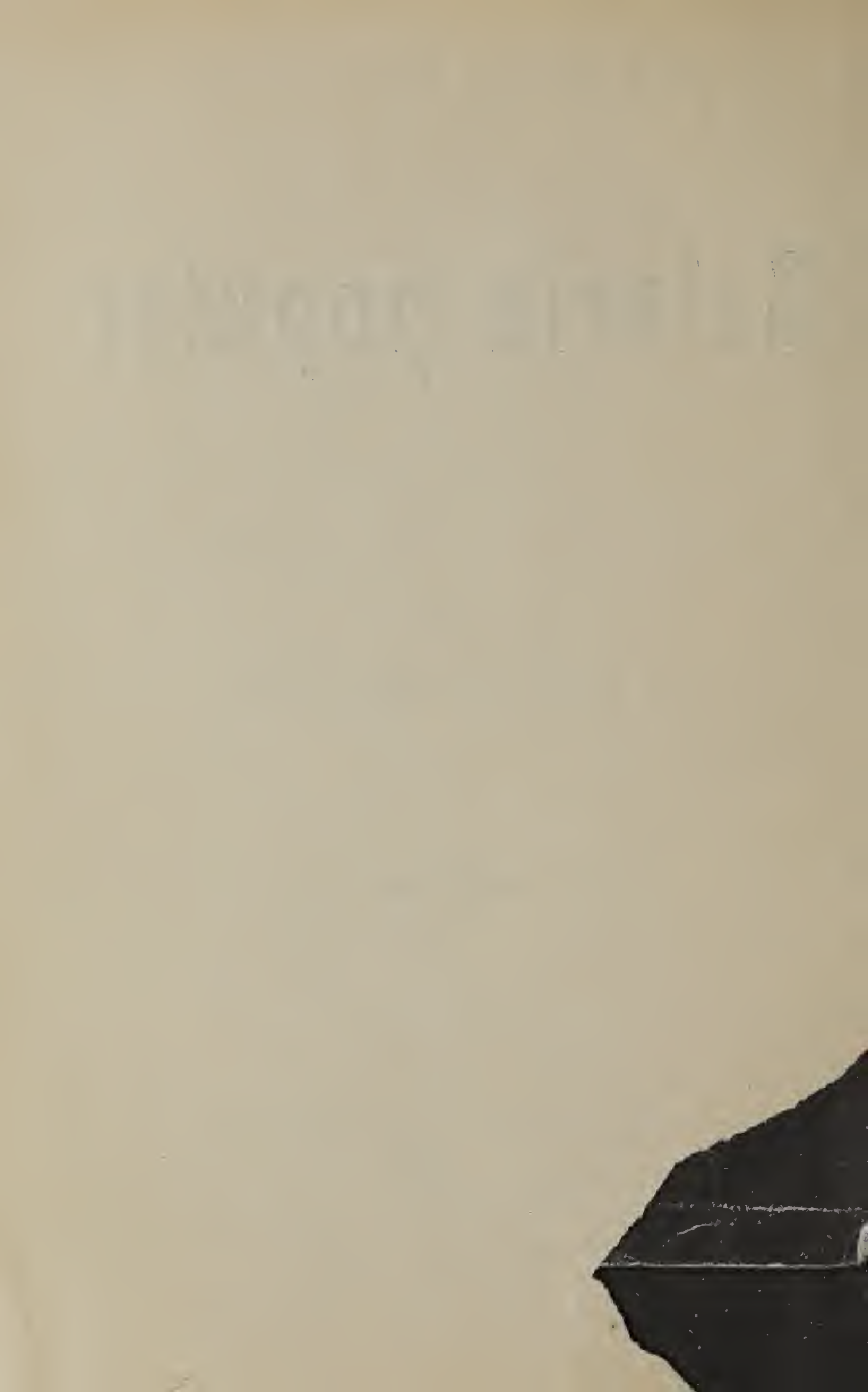


MADRID

…EDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

…alle del Prado, núm. 24

1915



GALERIA POPULAR

GALERIA POPULAR

REVISTA

en un acto y cuatro cuadros

LIBRO DE

FAUSTO CARRASCO y TEODORO GUTIERREZ

MÚSICA DE

JOSÉ MARTÍN DOMINGO y JUAN MULA ORTEGA

Estrenada con grandioso éxito el día 23 de Abril de 1915, en el Teatro Chueca de esta Corte

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
TELÉFONO NÚMERO 551
1915

Para Arturo Espada

Su amabilidad sin límites y su exquisito gusto artístico, mantuvieron firmes nuestras esperanzas primero y nos hicieron ver satisfechos nuestros entusiasmos e ilusiones más tarde.

Acepte, pues, como débil muestra de agradecimiento este libro que, en la nulidad de su mérito, tiene por único valimiento llevar su nombre en las primeras páginas.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL AMOR / LILÍ	SRA. PÉREZ (L.)
LA SOLE / TIRADORA 1.ª	PARÍS.
LA NASTASIA / LA TRINI / TIRADORA 2.ª	ALVAREZ.
FRUSLIANITA / TIRADORA 3.ª	SRTA. RUIZ.
DOÑA ENGRACIA	SRA. SAN MARTÍN.
PRUDENCIO DEL PUEBLO	SR. ESPADA.
EL TIEMPO	HENCHE.
SINVELA / GRUYERE / ADONIS	HIDALGO.
CALORES / AMBROSIO	DELGADO.
QUITA-TUFOS	ALBIÑANA.
HELIODORO	LOZANO.
MELENAS	MONTEAGUDO.

Una voz, cuarteto de ciegos, tiradoras ideales, desnudos morales, parejas del Amor, soldados, majas y manolas

---

La acción en época actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de una calle de los barrios bajos de Madrid. A la derecha un puesto ambulante de postales y junto a él y voceando la mercancía, Prudencio del Pueblo que viste bata muy larga y gorro encarnado con borla negra.

ESCENA PRIMERA

PUEBLO y después TIEMPO

PUEBLO — ¡Vamos, señores! A diez céntimos postales de las que en tiendas valen a real. Aquí a perra gorda para que esté la postal al alcance de todas las fortunas porque ¿quién es el que no tiene una perra, aunque sea ratonera? Hay asuntos amorosos; retratos de políticos enseñando las formas... de oratoria; artistas que enseñan también las formas no tan oratorias, aunque algo más abultadas. Aquí hay de todo, señores de la parroquia. Romanones en la intimidad con calzoncillos de punto... filipino; Melquiades empollando; Dato apretando los codos; La Cierva jugando al cané con Maura y Soriano también caneándose. Pasen, señores, que son los últimos días de existencia. Procedentes de

una casa española que dió un mal paso y se ha quebrado. ¿No hay quién quiera verlas?

TIEMPO (Desde el patio de butacas dirigiéndose a Pueblo. Viste traje de calle.) Hombre, haga el favor de esperar un momento a ver si estos acomodadores quieren colocarme. Estoy aquí hace media hora buscando un asiento y ya estoy harto.

PUEBLO ¿Quiere usted enseñarme la entrada?

TIEMPO Yo no tengo entrada; no la necesito. Entro donde quiero sin que nadie me lo pueda impedir; soy el Tiempo.

PUEBLO ¡Caray, qué tiempo más fresco! Si quiere usted puede subir y me hace compañía. Al fin y al cabo este es su sitio, porque aquí no hacemos más que pasar el tiempo.

TIEMPO (Por el camino más corto sale del patio de butacas y se dirige al escenario hablando.) Subiré, pero esto es un atropello. (En el intervalo que haya desde la desaparición del Tiempo hasta su entrada en escena, tanto éste como el Pueblo deberan continuar hablando cuanto se les ocurra con el fin de evitar en lo posible el aburrimiento que produciría un silencio prolongado.)

PUEBLO ¡Rehielo! Qué mala cara se trae el tiempecito este. Debe estar cayendo una buena helada. Sí, sí señor, por ahí. Dejarle paso libre...

TIEMPO (Entrando en escena.) Ya estoy aquí, pero usted ¿quién es?

PUEBLO Hombre ¿no me conoce usted? A mí me conoce todo el mundo. Yo soy Prudencio del Pueblo, un hombre que está hecho de masa endurecida y trabajada a fuerza de golpes; un ser más infeliz que el hongo de Pérez; un biberón de la política y un cascabel que suena en todas partes como el perrito del cuento que ladraba mucho y no mordía a nadie.

TIEMPO ¿Y qué hace usted?

PUEBLO Vendo postales. Es el último recurso.

TIEMPO Y ¿se venden?

PUEBLO Sí; sí señor. Saco bastante, sobre todo en algunas. ¿Ve usted estas postales de artistas desnudas? Pues a estas así hay que sacarles todo lo que se pueda porque caen pocas de-

bido a lo caras que son. Con todo y con eso me suelo llevar a casa unos tres duros diarios y lo que cuelga.

TIEMPO Es un sueldo decente.

PUEBLO Pues no tengo para comer más que con el pico.

TIEMPO ¿Y los tres duros?

PUEBLO Entre leche para el biberón y sueldos para algunos de mis hijos que los suelo abonar de mi bolsillo particular se me van las ganancias Yo quisiera darles dos duros nada más y que me dejaran el resto para dar gusto a mi señora que no sabe más que pedir, pero como se llevan los tres, pues el gusto se lo tengo que dar con lo que cuelga solamente.

TIEMPO Y puede que no llegue.

PUEBLO Mientras no se tuerza el negocio, sí señor. Y a propósito, ya que nos hemos encontrado voy a enseñarle, si no lleva gran prisa, una colección de postales nuevas. Acérquese y no se desmaye. Esto es muy hermoso. (Mostrándole el album.)

TIEMPO ¿Y qué es?

PUEBLO Son los edificios populares o públicos. Este que es el evacuatorio de la Puerta del Sol, es el más público de todos.

TIEMPO Y ¿este otro?

PUEBLO Es la Academia de la lengua.

TIEMPO Preciosa tarjeta.

ESCENA II

DICHOS y LA TRINI y LA SOLE, que son dos chulas madrileñas y visten mantones de flecos que llevan con desenvoltura y gracia. Entran cada una por un lado cruzándose y deteniéndose para mirarse con altanería

TRINI M'alegro encontrarte, Sole.

SOLE Salú, Trini. Tu dirás;
¿nesecitas peinadora?

TRINI La que te va a ti a peinar
es menda

SOLE Pus no t'ha dao.

poco fuerte al prencipiar;
¿quies tila?

TRINI No soy nerviosa.

SOLE Lo supuse.

TRINI Pus ¡colás!

SOLE Jesús, hija, no eres poco
sulfurosa si te da
por soltar toda la cuerda
que t'an dao.

TRINI Pero, arrastrá,
¿tú crees que puedo callarme
sabiendo que a mi chaval
le vas contando ca cosa
que hasta pone colorá
a la portera del once?

SOLE ¿Y te figuras que el nás
no es bastante pa obligarme
porque le gusta charlar?
Si él tuviera tanto así
que no lo tiene...

TRINI ¡Tié más!

SOLE Dije vergüenza.

TRINI Pus d'eso
le sobra un poco pa dar

SOLE Pus que te dé.

TRINI Yo ya tengo
pero mu de sobra ¿estás?
con la que siendo mu niña
me dió mi madre á mamar
y no quiero más jaleos,
no quiero discutir más
contigo, que naide iznora
q'eres hija natural
de un padre escolapio

SOLE Pues
no presumes tú ni ná
y no sabes si tu padre
fué uno solo u fueron más.

TRINI Eres una...

SOLE Que te calles
¡Qué modo de señalar!

TRINI Es que no me sale todo
como friolera más
o menos y como sepa
que te vuelves a bajar
la escalera, acompañando

un sólo día a Nicolás
tien que prolongar el Este

SOLE — U el otro si t'es igual
yo, si él me llama m'acerco
que no es feo ni es un Adán
y si él tira de la lengua
yo hablo, como es natural
y le entusiasmo y le embobo
y le mareo, ¿quiés más?

TRINI — Si es que las pingos tien suerte;
a mí no me habla verdá
aunque lo maten

SOLE — No hay gracia
pa sabérsela sacar.

TRINI — Porq'eres una chismosa.

SOLE — Yo no quiero regañar,
ya pués decir que te zurzan
con hilo fuerte el ojal
que te s'ha enganchao la falda.

TRINI — Y tú, ¿cómo arreglarás
el remiendo que tu madre
y el fraile cosieron?

SOLE — Ya
t'ajustaré las cuentas.

TRINI — Adiós, pitosa, arrastrá.

SOLE — Jesús, qué asco.

TRINI — Lo creo.
cómo que no pués parar
aonde haiga gente que huela.

SOLE — ¡Que te laves!

TRINI — No será
con el agua que tú dejes.

SOLE — Vé con mil diablos a hablar
como se debe a tu tierra.

TRINI — ¡So cochina!

SOLE — ¡So alumbrá!

(Hacen mutis cada una por un lado insultándose con el gesto.)

ESCENA III

DICHOS menos Sole y Trini; después QUITA-TUFOS y CUARTETO DE CIEGOS, que visten estilo bohemio y llevan, el primero una batuta y los demás un contrabajo, un violonchelo, un violín y un clarinete. Además los acompaña otro que no es ciego, viste como ellos y está encargado de la postulación llevando un platillo en la mano

TIEMPO ¡Vaya con las niñas! ¿Son rusas?

PUEBLO No, señor. ¿No ve usted lo clarito que hablan? Son castellanas puras.

TIEMPO Es que son de abrigo. Pero me parece que van a tener que purgarse.

PUEBLO ¿Por qué?

TIEMPO Porque tienen la lengua bastante sucia.

PUEBLO Es la alimentación.

TIEMPO ¿Nutritiva?

PUEBLO Se cuidan mucho, pero abusan de los huevos y eso, aunque engorda, enferma. Ahora va usted a ver otra postal muy popular. (Enseñándole el album.) Es la Banda municipal. Este que los acompaña es un cantaor muy célebre. Se llama Quita-Tufos.

QUITA (Dentro hace una escala que se deja a gusto del artista.)

PUEBLO Este tiene toda su fuerza en el aparato respiratorio. (Salen por la izquierda Quita-Tufos y Ciegos.)

Música

CORO Cuando salen partituras
españolas o extranjeras
que atraviesan las fronteras
y merecen sus finuras
el feliz recibimiento
del aplauso nacional,
todos nuestros instrumentos
dan al aire sus primores
y las hace mil honores
la Banda municipal.
Operas, zarzuelas,
valses, rigodones,
murgas de plazuela

y aires de salones,
hallan en la Banda
cuanto el arte manda
por su ejecución,
y el encanto
musical,
inspirado
y ensayado
sonará.

QUITA Soy un genio de la escena
de feliz inspiración
y lo mismo canto «Tosca»
que me canto el «Ali-ron»
Quita Tufos
rey del bello canto
y que admiran
por mi hermosa voz.

CORO Olé; vaya un gachó.
Para que juzgarnos
podais aún mejor,
vamos a tocarnos
la pieza en *mí bemol*,
que es la pieza del calor.

QUITA Soledad y Segismundo
andan de investigación
y el calor es el objeto
de tan gran preocupación,
y al mirarse ella la tripa
que la engorda con horror
dice que los cuerpos se hinchan
de resultas del calor.

CORO ¡Qué casualidad!
¡Qué casualidad!
¡Siempre los calores
dan en qué pensar!

QUITA En el tercero de casa
hay un viejo setentón
y debajo hay una niña
muy bella, que es su ilusión,
y el vejete que de amores
algo la ha debido hablar,
para verla más de cerca
se ha bajado al principal.

CORO ¡Qué casualidad! etc.

(Mutis Quita-Tufos, Cuarteto de ciegos y lazarillo, por la derecha.)

ESCENA IV

PUEBLO y TIEMPO

Hablado

TIEMPO — Es una buena pieza.
PUEBLO — Y de Quita-Tufos ¿qué?
TIEMPO — Que va a quitar muchas cosas con esa pieza.
PUEBLO — Las hay más gordas aún. Pase, pase usted y le enseñaré algunas.
TIEMPO — Estoy a sus órdenes; vamos. (Simulan el mutis por primer término izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La decoración representa un salón lujosamente amueblado. En ambos lados dos divanes puestos de frente al público que se utilizarán a su tiempo. En el centro del telón del foro habrá un tapiz cuyo extremo inferior quedará a la altura del zócalo y sus dimensiones estarán relacionadas con las de aquél y permitirá el efecto que se detallará en la acotación correspondiente. Dicho tapiz será elevado cuando lo indique ésta.

ESCENA PRIMERA

Entran el PUEBLO y el TIEMPO por segundo término izquierda; el primero llevará el album de postales debajo del brazo. Por el mismo lado salen al poco tiempo las TIRADORAS que son cinco señoritas y vestirán zapato y media negros, falda negra, corta y plisada, smoking encarnado, chaleco, cuello y lazo, blancos. Al lado izquierdo de la cabeza llevarán prendido un lazo cada una; el de la tiple, amarillo; el de las segundas tiples, blanco y verde respectivamente, y el de las dos restantes encarnado y azul, sin distinción. Cada una llevará además una escopeta de salón

TIEMPO — Y esto ¿qué es?
PUEBLO — Es una colección. Se titula las Tiradoras ideales. Quitan la cabeza, conque sujetársela. (Salen por la izquierda las Tiradoras.)

Música

CORO — Somos un gran equipo
de tiradoras,
quitamos el hipo
con nuestro tipo
de afinadoras.
Cuantas veces armamos
blanco seguro,
pues si el juego es duro
y hay dificultad,
por ver si ganamos
todas apretamos,
hasta que el apuro
logramos pasar.

TIPLE — Tiradora, tiradora,
la de los cabellos de oro
y la cara soñadora,
prepara tu carabina
que en tus ojos se adivina
que eres buena afinadora.

CORO — Tiradora, tiradora,
etc., etc.

BLANCO — Yo colmo siempre el antojo
de aquél que me echa,
pues donde pongo el ojo
entra la flecha.

VERDE — Yo no se si gana o pierde
el que al verde va a apostar,
pues hay quien se tira al verde
y no vuelve a jugar más.

TIPLE — Yo soy muy desgraciada
y no sé por lo que es,
es muy rara la jugada
que me echan más de tres.
Echeme usted, écheme usted,
que una fortuna yo le daré,
sáqueme usted un talón
que manejo el arma
con gran precisión.
Echeme usted, écheme usted,
que una fortuna yo le daré,
sáqueme usted solo un talón
y ganará usted un millón.

CORO — Echeme usted, écheme usted,
etc., etc.

TIPLE — Tiradora, tiradora,
la de los cabellos de oro
y la cara soñadora,
prepara tu carabina
que en tus ojos se adivina
que eres buena afinadora.

CORO — Tiradora, tiradora,
etc., etc.

(Mutis por la derecha.)

ESCENA II

PUEBLO, TIEMPO y después SINVELA

Hablado

PUEBLO — Es una buena colección si no fuera tan cara. Cada postura vale una peseta.

TIEMPO — Y ¿se hacen muchas?

PUEBLO — Eso depende del modo de tirar de cada una. Hay algunas que se vuelven locas a echar fuera talones. Otras se pasan todo el día en una postura.

TIEMPO — ¿Son tímidas?

PUEBLO — Las da vergüenza presentarse al público; no se atreven a decir esta boca es mía y como aquí precisamente lo que hace falta es moverse mucho y dar mucha coba, se van a su casa sin que nadie las haya dado ni las buenas noches.

TIEMPO — ¿Se han acabado las postales?

PUEBLO — No, señor. Ahora verá usted un tipo muy madrileño. Está incluído en la subdivisión de los que un célebre escritor español llamó de la trenza lisa.

TIEMPO — ¿Es torero?

PUEBLO — Vende periódicos y se deja la coleta. Es un fenómeno y se llama...

TIEMPO — Sinvela, ¿no es eso?

PUEBLO — El propio. Ya veo que está usted enterado.

(Entra Sinvela con un periódico en la mano derecha a guisa de muleta y otros doblados debajo del brazo

izquierdo, la gorra echada a las cejas, caída la coleta, pantalón abotinado y chaqueta corta y dando pases de todas las marcas con exageración.)

SIN. ¡Que sus esteis quietos, he dicho! ¡Que dejeis a la fiera, que es una babosa! ¡Que no me la toqueis ahora, niños! ¡Que hay que empaparla más! Llevádmela al sol.

PUEBLO Oiga, ¿para qué la manda usted al sol?

SIN. Pa que se seque un poco. Además; en el sol tiene mejó sombra el toro. Ustés, por lo visto, no me han visto torear a mí. A Sinvela, al gran Sinvela. Bueno; pues s'han perdío ustés de ver los adelantos de la aviación. Hay ocasiones que ni con gemelos me se ve de lo alto que subo. Con decirles a ustés que he visto las estrellas mil veces, puén figurarse a la altura que estoy.

PUEBLO ¿Torea usted mucho?

SIN. No, señor, porque me tién miedo los toros. En cuanto me ven me echan. Además yo soy reformista en el toreo. A mí me sobran los caballos, los peones y hasta el toro.

TIEMPO Entonces, ¿qué necesita usted?

SIN. Arnica. Las verónicas, suprimidas; los faroles, náa más que los de los serenos; lo único que queda son las largas... cuanto más largas mejor; las banderillas sin pincho, así todo el mundo las clavará en el mismo sitio; los pases de pecho, pa las amas de cría. Los de molinete, no pué darlos nadie mejor que yo. Cuando no me pego al toro el toro se encarga de pegarme a mí. El estoque, suprimido.

TIEMPO Entonces..

SIN. Se empleará el maüser. Es más rápido. Ese es mi programa reformista.

PUEBLO Así va a ser torero tóo el mundo.

SIN. Eso es lo que yo quiero. Que se pierda el miedo a los toros, porque yo, apesar de tener mi cuerpo con más cardenales que el Vaticano, m'arrimo y no m'asusto aunque sepa que algún día va a aparecer mi cabeza en El Pardo. Ese es Sinvela; el que no teme a nada; un hombre a quien no le asustan los cuernos.

VOZ ¡Caracoleees!

SIN. ¡¡Eh!! ¿Qué es eso?

PUEBLO Uno que viene vendiendo caracoles.

SIN. ¡Qué viene! ¿Ha dicho usté que viene con caracoles? Que me los pasen a la sombra, que ahora vengo. (Demostrando mucho miedo al creer que le cogen.) Echarle un capote, hombre. (Mutis por la derecha, corriendo.)

ESCENA III

PUEBLO y TIEMPO; después AMOR y parejas de AMOR

TIEMPO ¿A dónde va ese hombre?

PUEBLO Irá a brindar algún toro al Sultán de Marruecos. Mire usted estas otras. Son postales de amor. Estas son las que más producen vértigos.

TIEMPO ¿Se gana?

PUEBLO Hay quien lo pierde todo.

(Entran por la izquierda tres parejas; la primera, son un militar y una niñera; él vestirá pantalón encarnado con franja negra, guerrera y gorro de infantería española, ella vestido negro, bocamanga y guantes blancos y delantal de tirantes tambien blancos. La segunda, un chulo y una chula; él vestirá bota de caña, pantalón abotinado y americana ceñida, pañuelo al cuello, formando pico en la espalda y gorra; ella lucirá mantón alfombrado y pañuelo a la cabeza. La tercera pareja, un elegante y una cocotte, que vestirán de etiqueta. Precede a estas parejas una muchacha que representa el Amor y viene con los ojos tapados por una gasa. El traje que emplee se deja al gusto artístico de la tiple encargada del papel.)

TIEMPO Oiga usted. El militar ese, ¿es que se va despidiendo?

PUEBLO No, señor. Es que se viene acordando de la táctica.

TIEMPO ¿Viene de maniobras?

PUEBLO Eso es. Vámonos de aquí que podemos estorbarles.

TIEMPO Si el amor es ciego.

PUEBLO Ya, ya lo sé, pero el amor es como los pulpos. Tiene muchos tentáculos. Vámonos. (Mutis por la derecha.)

(Amor y parejas de Amor.)

Música

CORO — Es el amor
ensueño de nuestro ideal,
que al soñador
en sus redes permite soñar.
Es el amor
dulce placer,
que hace al cantor
enloquecer.

PAR. — Amar.
Amar.
Amar.

AMOR — Es la vida dulce sentir.

PAR. — Soñar.
Soñar.
Soñar.

AMOR — Y es necesario para vivir.

PAR. — Amar.
Amar.
Amar.

AMOR — Es la vida dulce sentir
y es necesario para vivir.

PAR. — Soñar.
Soñar.
Soñar.

AMOR — Tiene mi arco gran alcance
y mis flechas enveneno,
y el carcaj, de flechas lleno
llevo siempre a mi costado.
De mis flechas el avance
la ceguera me ha ocultado,
pero siento el embeleso
que amor pone en cada beso,
pues es que el dardo ha llenado
de ponzoña un corazón.

Hablado sobre la música

MIL. — ¡Negrales!
CHULO — ¡Tu tía!
ELEG. — ¡Mi esfinge de amor!
NIÑ. — ¡La tirilla te mordía!
CHULA — ¡Chico! ¡qué bocao te daba!
COC. — ¡Yo me muero a ti abrazada!

MIL. Pero ven aquí, so negra. (Saca la petaca vacía.) ¿Lo estás viendo? Ni un pitillo. Ni residuos. Como que no hay ni p'hacer una pajilla.

NIÑ. (Dándole el bolsillo.) Tómalo todo.

CHULO Pero oye tú; ¿t'has creído que soy yo algún primavera? Esta noche a las diez quiero verte en Provisiones.

CHULA Pero miá que eres desigente, chico; ¿no t'he dicho que me espera el Marqués?

CHULO (Amenazándola.) Amos, te daba así... Bueno; a ver si mañana vas a tener también cita, que es necesario que nos veamos porque estoy boqueras.

ELEG. ¡Mi encanto! ¡Mi ilusión! Por tu cariño soy el más feliz de los mortales.

COC. ¡Te adoro, mi bien!

CORO
AMOR

Es el amor
ensueño de nuestro ideal,
que al soñador
en sus redes permite soñar.
Es el amor
dulce placer,
que hace al cantor
enloquecer.

(Mutis bailando.)

ESCENA IV

GRUYERE y la NASTASIA, por la derecha, y HELIODORO, FRUSLIANITA y DOÑA ENGRACIA por la izquierda. Gruyere viste de quinto como Heliodoro con la diferencia de que éste último es de cuota; atildado, elegantísimo y aquél es todo lo contrario. Nastasia viste de ama de cría sacando en los brazos un niño de pecho y Fruslianita y doña Engracia son dos elegantes ridículas hasta la exageración. Aparecen en escena sentándose en los bancos puestos al efecto. Las parejas se amartelan inmediatamente y empieza una verdadera lección de juegos de manos

Hablado

GRUY. (A Heliodoro.) Hola, Heliodoro, mu güenás tardes. (El aludido hace una exagerada reverencia.) Es de mi compañía.

NAST. ¡Qué fino!

GRUY. Pues tú habías de velo. ¿Tú ves que por fue-

ra va tan bien aviao que paece un juguete de cuerda? Pues por drento es un guarro. Lleva unos calcetines toos llenos de agujeritos que pa llevalos tan estropeaos más decente voy yo sin ellos. Pero eso sí, es mu listo. Da las medias vueltas como si talmente se hubiera criao en los caballitos. ¡Qué facilidá, chica! Yo que no acierto a volverme si no me cogen del lao que hay que dalas.

ENG. (A Heliodoro y Fruslianita.) Ya saben ustedes que nuestra estancia en este banco ha de ser ligerita. Va a echarse la noche encima y quiero que me coja acostada.

FRUS. Bien, mamá. ¿Quieres seguir leyendo esa novela?

ENG. Tráela.

(Fruslianita la entrega un libro que sacará y que doña Engracia abre y lee quedándose al poco tiempo dormida.)

HEL. ¡Reina de mi amor!

GRUY. Perceba mía.

FRUS. Qué elegante estás, chico.

NAST. Pero, ¡chico! ¡Miá que estás facha con esa ropa!

GRUY. Bueno, ¿qué es lo que tié? Que es algo holgá pero na más que me lo parece cuando estoy solo ¡Claro! Como a tu lao me engorda tóo el cuerpo pues me se queda a la medida.

HEL. Te daba un beso si la oscuridad nos protegiese...

FRUS. ¡Ay! ¡Qué encantadora debe ser la noche en el campo!

GRUY. ¡Veinticinco!

NAST. ¡Qué bruto!

GRUY. Veinticinco años seguidos limpiando las botas al sargento Tristezas por verte ese lunar.

NAST. No es por ahí.

GRUY. (Abrazándola.) Entonces debe ser por aquí detrás.

NAST. ¡Gruyere! ¡Que te ven la mano!

GRUY. Si precisamente lo que hago es esconderla.

FRUS. ¡Heliodoro! ¡Qué adentro siento el calor de tus caricias! ¡Qué hermosa debe ser la soledad de dos sin compañía!

HEL. ¡Dámelo!

GRUY. ¡Amos! ¿me lo das u qué?

(Se abrazan las parejas; el niño llora; la mamá ronca, y la tarde cae rápidamente.)

NAST. ¡Qué atroz! Pero, chico, no te pongas de ese modo que nos van a ver.

GRUY. No tengas cuidao; si ellos están también entretenidos con el mismo asunto.

NAST. (Por el niño.) Si es que me da miedo con este despertador.

FRUS. ¿Y si mamá se entera?

HEL. No temas; reina. Nos proteje la oscuridad y su sueño

GRUY. Anda, tú, aprovecha que pasa el tiempo sin vender un lindo.

NAST. Pero, ¿qué quieres? (Suena un beso.)

GRUY. Lo que oyes. Anda esta. ¿Es que no t'has enterao entodavía?

FRUS. Por Dios, Heliodoro, que nos están viendo.

HEL. Así; cerca, muy cerca, para colmar de dichas nuestra ilusión.

GRUY. Pero arrímate, negra. Que te voy a tener que sacudir.

(Los apretones de las parejas levantan polvo.)

ESCENA V

DICHOS, TIEMPO y PUEBLO que salen por la derecha horrorizándose aquél al ver el cuadro

TIEMPO ¡Relámpago!

PUEBLO No se asuste usted, esto es muy corriente. Están congestionados.

TIEMPO Y ¿esta postal, es también de amor?

PUEBLO Es un acertijo en el que cae mucha gente.

TIEMPO Y ¿qué es lo que hay que acertar?

PUEBLO Pues... dónde están las manos que faltan.

TIEMPO ¡Sí que es difícil!

PUEBLO Más difícil es en estos instantes adivinar lo que sueña cada uno de ellos, pero para que usted lo comprenda, vea esta nueva postal.

(Se levanta el tapiz situado en el telón de foro al tiempo que queda la escena a oscuras y en el hueco

que queda en el cuadro formado aparece con luz muy opaca una habitación figurando el dormitorio de dos recien casados cuando estos en una regular deshabillé se disponen a acostarse. Telón lento.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Estudio de un pintor del desnudo. A la izquierda y muy cerca del foro, caballete con un lienzo en el que se destacará el bosquejo de uno de aquellos. En el primer término del lateral del mismo lado, puerta practicable que se supone en comunicación con un jardín, y en el segundo término, gran ventana de cristales por donde penetra el sol. Enfrente de ésta y a la derecha, templete adornado donde se colocan las modelos; en el lateral del mismo lado puertas de comunicación con el interior. Al foro especie de portalón cubierto con cortinones elegantes. En las paredes cuadros representando mujeres en distintas posses. Al levantarse el telón, Melenas, en pie ante el caballete, retoca el cuadro, y Lilí, sentada en el templete en actitud indolente y provocativa, pierde su imaginación en el espacio. El vestirá el traje que usan esta clase de artistas y ella luce su cuerpo cubierto con una gasa y parece recrearse en algo que está lejos.

ESCENA PRIMERA

MELENAS y LILÍ

Música

MEL. Hermosa pintura
que invita a soñar;
sublime figura
con cuya hermosura
se llega a cegar.
Divina modelo
de cara de cielo
de labios de miel,
copiarte yo anhelo,
pero es una estrella
tu cara tan bella,
que duerme al doncel,
y su arte dormido

borró el colorido
del torpe pincel.

LILÍ — Pintura divina
que al mundo fascina
hasta enloquecer,
mis formas exhibes
y a todos describes
encantos que siempre
logran convencer,
pues las morbideces
hermanan mil veces
con dicha y placer.

MEL. — Yo quiero sentir
en tus labios la miel del amor;
yo quiero morir
en el cáliz de tan bella flor.

LILÍ — ¡Mi pintor!
¿No sabes que el arte
se olvida al mirarte
ansiando placer?

MEL. — Ansiando placer.

LILÍ — Pues nunca el artista
logró desligarse
del dulce cariño
que da la mujer.

A duo

LILÍ	MELENAS
El amor	Yo quiero sentir
que yo soñé	en tus labios la miel del amor;
por fin lo encontré	yo quiero morir
en mi fiel pintor.	en el cáliz de tan bella flor.

(Hacen mutis cantando a boca cerrada.)

ESCENA II

TIEMPO y PUEBLO; después CALORES

Hablado

TIEMPO — Estoy admirado; es una colección insuperable.

PUEBLO — ¿Qué le ha parecido la anterior?

TIEMPO Sencillamente hermosa. Esto es un edén.

PUEBLO Son postales al rojo vivo y al verde claro; todo lo claro que permiten las máquinas modernas. Ahora va usted a ver otro desnudo decoroso, dentro de lo indecoroso, aunque parezca paradógico.

CAL. (*Es un pobre hombre harapiento, tanto que por su traje, que parece unos zorros, se ve todo lo posible el cuerpo. Entra humilde y avergonzado.*) Sí, sí, señores; ya sé lo que van ustedes a decirme. Que soy un fresco, pero un fresco muy grande o un Adán. Tienen ustedes razón. Entre Adán y yo no hay más que cuatro trapos; éstos. Qué, ¿quién soy? Me llaman todos Calores, y no por mi modesto traje. Ya ven ustedes que visto de entretiempo, tirando al otoño. El que no va a poder tirar más va a ser el pantalón, porque va siendo demasiado educativo y hay cosas que no pueden enseñarse.

TIEMPO Y usted, ¿de qué vive?

CAL. De milagro.

PUEBLO ¿Qué es usted?

CAL. En mis buenos tiempos quise seguir la carrera de Derecho, pero me torcí y fuí a parar a la de San Jerónimo. Desde entonces empieza mi calvario. Me afeité el bigote y entablé relaciones con una negra que vendía décimos. La robé, me tocó y desde aquel día me persigue la negra, que es de abrigo. Ando a lo que cae, hasta que un día me pesquen los del casco duro y me caiga yo.

TIEMPO Y ¿no sabe usted hacer nada?

CAL. Ni el amor. Un día sentí nacer dentro de mí una pasión avasalladora ante una jamona no mal parecida. Figúrense ustedes con mi debilidad, ¿a quién no se le van los ojos detrás de la carne? Me sentí carnívoro; me acerqué y al poco tiempo sentí que algo me crecía de un modo terrible. Era el apetito... carnívoro. La hablé; la dije que si quería que lleváramos la cesta a medias y sonrió. No sé lo que me pasó entonces. Me arrimé más. Toqué la cesta... levanté la tapa y ella tapó. Volví a la carga; metí la mano y toqué una cebolleta; la metí más y tropecé

con algo que me pareció carne. La saqué y la mordí con ansia mientras ella gritaba y yo huía con la cabeza entre las manos loco del susto. Corrí mucho, hasta que llegué a la carretera de Extremadura tragando mucho polvo y con un gran dolor de corazón y de vientre. El polvo me sentó mal sin duda y me hizo daño la carne. ¡Ya ven ustedes qué desgracia! Desde entonces no ando bien en justo castigo a mi osadía. Señores, la moral se va con mi ropa; paso a lo desconocido ya que no hay quien me preste unos pantalones en buen uso; paso al fresco Calores; servidor de ustedes. (Mutis por primer término derecha.)

ESCENA III

TIEMPO, PUEBLO y después LOS DESNUDOS MORALES

TIEMPO. ¡Pobre hombre! ¡Es una vergüenza!

PUEBLO ¿Se asusta usted, amigo? Pues vea, vea este otro modelo. Se titula «Los desnudos morales». (Entran por la derecha, con gran coquetería, cinco elegantes. Llevarán la falda estrecha y abierta por el costado derecho, y la blusa, cuyas mangas cortas las permite llevar al aire los brazos, va descotada con alguna exageración. Después Adonis.)

Música

CORO
Luciendo nuestro cuerpo,
irguiendo altivo el talle,
lucimos por la calle
la gracia del vestir;
y somos el encanto
con nuestras morbideces
de aquellos que mil veces
criticaron sin fin.
Es la moda solamente
nuestra ardiente
ensoñación,
y ponemos en la moda
nuestra preocupación.

Lucimos nuestro pecho sonrosado
llevando la alegría a nuestro amado,
y exhibiendo las formas de los brazos
tendemos a los hombres dulces lazos.
Y al dejar la pantorrilla
asomar con pulcritud,
a los niños y a los viejos
cazamos con prontitud.
Viejecito no te ciegues,
porque ya el amor no puedes
encender;
hazle paso a la primavera,
porque sienta la quimera
del placer.

(Entra Adonis silbando con la música. Es un tipo afeminado y presume de guapo. Viste muy elegante y llevará bastón que ha de utilizar al cantar los cuplés.)

ADONIS ¡Jesús! ¡Cuánto calor!
¡Que me ahogais
y avivais
mi sangre y color
y luego mamá se enfada,
pues ve la ropa empapada
de sudor!

CORO Porque a tus calores
dejemos en paz,
cuentos de colores
tienes que contar.

ADONIS Pues lo siento
no poderos complacer,
pero no sé ningún cuento
de los que os gusta aprender.

(Todas le agobian a caricias.)

CORO Anda, cuenta alguno.

ADONIS Que no sé ninguno.

CORO ¿Pues nò has de saber?

ADONIS Caramba, soltadme;
pues con tanto atarme,
no sé lo que hacer.

(Hablado sobre la música.)

UN CUENTO BLANCO

(Cantado.)

A Luz daba vergüenza irse a acostar
la noche de la boda con Julián,

y ahora en cambio se acuerda de la fiesta
y duerme con Julián... hasta la siesta.
(Hablado sobre la música.)

UN CUENTO TARTARO

(Cantado.)
La Trini ha dado a luz sin novedad,
pero el chiquillo es tonto al parecer,
y ahora el padre se asusta al contemplar
el tonto tan atroz... de su mujer.
(Mutis con Adonis.)

ESCENA IV

TIEMPO, PUEBLO y después AMBROSIO

Hablado

TIEMPO ¿Ha visto usted qué formas?

PUEBLO Sí, señor. ¡Qué forma de lucir las formas!

TIEMPO Y ¡qué esculturales, amigo Prudencio!

PUEBLO Epidémicas.

TIEMPO Y ¡qué medias más bien puestas! Llegan a lo vivo. Deben ser lagartijeras.

PUEBLO Vea usted ahora. Este es el desnudo decente; el verdaderamente moral, porque éste no necesita abrigo más que en el estómago.

TIEMPO ¿Tiene hambre?

PUEBLO Véalo usted.

(Entra Ambrosio, que es un viejo o más bien un envejecido por el trabajo. Viste como los obreros y entra apoyado en un bastón con gran dificultad.)

AMB. Creereis que es un engaño si os digo que es [un hombre
el que entró dando nombre
a una llama de vida, que no es vida,
y al cuerpo que surcó la angosta herida
de la vejez y la salud perdida.
Creereis que es un engaño si os dijera que [vivo;
pensad, pues, que ha venido
un ser, que es ser, porque el Señor no quiere
que muera aún el que viviendo muere.
Soy un obrero, y a fe que mi osadía

fué grande pensando en la alegría
que os roba mi presencia;
al viejo perdonad, su impertinencia
corta será, continuaré sufriendo,
vos sereis bondadosos atendiendo;
me olvidareis después y seguireis riendo
ya que es risa y placer vuestra existencia.
Hombre en tiempos felices me llamaron
y aquellos que mi vida desgastaron
robándome el sudor, ven que me encorvo
y no me llaman hombre, sino estorbo,
sabiendo que el abuelo
vió cubrirse de nieve todo el pelo
sembrando el oro que al granar guardaron
seres sin alma y corazón de hielo.
Al recio empuje de mi brazo, huyeron
las huestes enemigas,
y en el campo la flor y las espigas
al recio impulso del gañán nacieron.
Las ciudades que al mundo embellecieron,
mil inventos que a extraños extasiaron
y grandezas que ansiaron
la ambición y el amor del extranjero,
al brazo del obrero
debieron asimismo sus primores,
y entre tantos y tantos esplendores
viven mis obras mientras yo me muero.
Los hombres que más tarde nos rigieron
su apoyo me pidieron,
y aunque sangre costara la proeza,
en el luchar terrible, ansioso y fiero,
él llegó a la cabeza,
y si hubo muertes las pagó el obrero.
¡España! ¡Patria mía!
¿Tan grande es tu ceguera
que no ves al cordero luchando con la fiera
cuando es tan bello el sol y claro el día?
¿No ves que los que labran tus laureles
robando luz al mundo oscurecido
caminan perseguidos
por legiones inmensas de lebreles
que son a un tiempo mismo tus hijos y ene-
[migos?
Deja de ver del sol los esplendores,
que te impide su luz ver los colores
de las flores del suelo

que has olvidado por mirar al cielo.
Escucha el tono de la voz que implora,
que es el hambre que llora.
Es el obrero; no pide con exceso;
pues sólo exige, si exigirlo fuera,
que pongas en un peso
su trabajo y el pan que recibiera,
y si el peso es igual, dejes que muera.
(Mutis por la derecha enjugándose los ojos.)

ESCENA V

TIEMPO y PUEBLO

PUEBLO ¿Qué me decís de la postal?
TIEMPO Quisiera
deciros de una vez cuanto ha sentido
mi ser, mientras oyera
al viejo desvalido.
Quisiera ser yo fuerte
y en lucha con la muerte
la presa conquistar;
de nuevo darle vida
y sangre, que su herida
regara sin cesar.
Y al ver que una bandera
la lucha le impusiera
alzada con afán,
él gritaría de nuevo
y abandonando el ruego
exigiría su pan.
PUEBLO ¿Sabeis que vais al estío
con vuestro calor a dar?
Vais a prisa, amigo mío,
y en España, el tiempo frío,
tarda bastante en pasar.
No os quebreis, pues, la cabeza
y abandonad la tristeza,
que del album el final
se acerca, y yo os rogaría
que escogieseis la postal
que más os guste.
TIEMPO Porfía
no entablaré, pese a vos,
que de tan grata manera

me dísteis cuanto quisiera
y no una, sino dos
he de elegir.

PUEBLO (Dándole el album.)
Pues...

TIEMPO Cualquiera;
estas mismas.

PUEBLO Bellas son:
y sobre todo españolas;
pues de bravos y manolas
es España el corazón.
La que escogísteis primero
es la fiesta nacional;
el Sol, la gracia y la sal,
miles de hombres y un torero,
que con su salsa hechicera
ha de rendir a la fiera
por ganar gloria y dinero.
La otra es tan bella, que fuera
desatinada locura
definirla en su hermosura;
tiene luz de primavera
y en España es la primera
fiesta de honor que figura,
porque es el día de la Jura
de nuestra honrosa Bandera.
Llevad, pues, encanto y sol,
y sangre y vida y colores
y luz y juerga y honores
que ese es el suelo español.

(Quedará la escena a oscuras y se elevará el telón de foro con toda rapidez dando luz inmediatamente de hecha la mutación.)

CUADRO CUARTO

APOTEOSIS

Al foro aparece un album de postales abierto, dejando ver dos hojas, en cada una de las cuales habrá un cromo de forma ovalada, a la mitad de su altura. El del lado derecho representa la Jura de la Bandera. La otra, en la Plaza de Toros, el espada brinda la muerte a la presidencia. Encima del libro y entre los resplandores de un sol que nace radiante de luz y alegría, hay una matrona que representa a España, teniendo en una mano la Bandera y en la otra el escudo alegórico. A sus pies duerme un león. En la parte baja del album y al lado derecho, soldados de diversos cuerpos formando una orla en la punta, y en el lado izquierdo, majas y manolas en la misma disposición.

TELÓN LENTO

COUPLETS PARA REPETIR

DE QUITA TUFOS

Don Ruperto tiene ahora
un genio fenomenal,
pues se le encogió una pierna
que está cerca de perder.
Pero para consolarse piensa
el hombre, y piensa bien,
que en cuanto se le enderece
con friegas se alargará.
Qué casualidad, etc.

—

Rufinita va a la cura,
pues tiene una angina o dos
y no vive la chiquilla,
porque la agobia el dolor;
pero ayer fué a casa loca,
porque el médico al curar,
la metió todo el hisopo
y se le rompió al tirar.
Qué casualidad, etc.

—

La Josefa y Celedonio,
que siempre juntos están,
se pasan jugando al toro
muchas tardes sin cesar,
pero Pepa, hace unos meses,
un pase nuevo intentó
y él la metió la cabeza
y le ha hecho un bulto atroz.
Qué casualidad, etc.

DE ADONIS

UN CUENTO AMARILLO

Lilí, que es cocinera y es francesa
enseña a hacer tortillas a Teresa,
y dijo Lilí ayer a la portera
que va a ser una tor... pe cocinera.

UN CUENTO VERDE

La gata de don Lucio ha mejorado
con polvos de la madre Celestina.
Don Lucio, contento, le dice al vecindario
que ya tiene mejor... a la minina.

UN CUENTO TRISTE

Casó hace poco un viejo con Lucía,
que de tan viejo que es no se menea,
y en contra de todo lo que alguien suponía,
el viejo ha *demostrao*... que bien chochea.

UN CUENTO FRESCO

Pidió ayer por un mulo quince duros
a un socio muy vivales otro chulo,
y luego de entre ellos pasar grandes apuros
no sé cuántos le han da .. do por el mulo.

CUENTO DE LAS MIL Y UNA NOCHES

Aunque ahora de París no mandan nada
y está soltera Fe y embarazada,
se explica muy claro que al no ser parisino,
el encargo será... de algún vecino.

CUENTO DE TRES NOCHES ANTES

Julián odia el tabaco, pero Andrea,
que goza al ver que el novio se marea,
comprole una breva, y el chico ya cansado,
por verla a ella gozar... se la ha fumado.

UN CUENTO DE FRAILES

Blas fué toda su vida monaguillo
y ahora resulta el socio un tanto pillo,
pues sólo le gusta al chico de la Luisa
pasar el tiempo al sol .. tocando a misa.

UN CUENTO PROBLEMÁTICO

Juan dice que mi pueblo es indecente,
pues tiene quince tiendas solamente
y cuenta, tan solo, cafés y hueverías,
sin hablar de la mar. . de lecherías.

UN CUENTO TAURÓMACO

Hoy se habla de fenómenos sin fin
y temo que algún día haya un motín,
pues dice la gente que el rey del molinete
al llegar la verdad... nunca la mete.

EL CUENTO DEL ACABOSE

Me ha dicho una elegante hace un momento
que os ruegue no me hagais contar más
[cuentos,
pues yo no sé dónde tiene un picor la chica
y debe ser atroz... lo que la pica.

Precio: UNA peseta